

LAS ADOPCIONES DE UN NIÑO

Sebastián Leandro Salmún*

Introducción

El trabajo que relato a continuación tiene como fin articular un caso clínico con algunos conceptos y nociones psicoanalíticas.

El modo de abordaje del texto se presenta de la siguiente manera: se ordenarán y enmarcarán recortes de las escenas y viñetas que componen el trabajo con Adán, de nueve años, a las que iré intercalando argumentos teóricos desde el psicoanálisis, fundamentalmente desde D. W. Winnicott con la intención de enriquecer lo planteado. Por otro lado también nos apoyaremos en dichos aportes para construir inferencias respecto de algunas situaciones históricas en la vida del niño, es decir, correspondientes al tiempo anterior de la intervención, y más específicamente en la primera infancia. De esta manera propongo fundamentar algunas de las posiciones clínicas y éticas tomadas en el transcurso del trabajo y con ello seguir pensando interrogantes a la luz de continuar explorando y construyendo la formación profesional.

Cabe aclarar que el caso que sigue a continuación posee singularidades no sólo por los avatares intra e intersubjetivos del niño y su entorno, sino también por las características propias del espacio institucional desde donde se forjó. En función de ello remarco que el abordaje clínico del niño se realizó en el marco de un proyecto de extensión universitaria de la Universidad de Buenos Aires. Dicho proyecto se desarrollaba en un espacio dedicado a la temática de Adopciones perteneciente a una institución del Estado Nacional. Ello le ha aportado a la dirección del espacio terapéutico una impronta singular dada la necesaria contextualización en relación a lo institucional y debido a los horizontes que este modo de clínica requiere. Es una clínica diferente a la clínica de consultorio y el pedido que la funda reconoce diversas vías de acceso a los objetivos que están en el origen de la derivación. Es por ello que no hago alusión a tratamiento psicoanalítico sino a trabajo desde el psicoanálisis. En acuerdo con Winnicott decimos que: *“cuando estoy frente*

* Lic. en Psicología, Psicoanalista. Docente universitario UBA y Fundación Barceló. Especialista en Psicoanálisis con Niños egresado de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños (UCES-APBA).

a un caso que para el que no corresponde el psicoanálisis, me convierto en un psicoanalista que satisface o trata de satisfacer las necesidades de ese caso especial". Agrega el autor que: "si el paciente no necesita análisis hago otra cosa"; "analistas que practican alguna otra cosa que consideramos apropiada para la ocasión. Y ¿por qué no?"¹.

Primera Mano. Repartiendo

*"La paradoja está en que lo bueno y lo malo del ambiente del infante no son en realidad proyecciones, pero a pesar de esto, para que el infante se desarrolle sanamente es necesario que todo le parezca una proyección"*²

*"Una buena asistencia social individualizada no sólo evita catástrofes sino que puede organizar adopciones que de otro modo serían imposibles; y debe recordarse que una adopción fallida es por lo común desastrosa para el niño, a punto tal de que habría sido mejor no hacer el intento"*³

Adán tenía nueve años cuando empezamos a trabajar. Su relación con los programas de asistencia estatales emergió desde recién nacido cuando su mamá de origen recurrió a ellos por carencias de distinta índole. Los primeros dos años de vida los pasó junto a su mamá hasta que desde el "Programa Fortalecimiento de Vínculos" (interesante función que destina un programa asistencial permitiéndonos pensar el rol del estado en tanto sostén de los vínculos familiares ¿ambiente del ambiente?) se tomó la decisión de llevar adelante lo que actualmente se conoce como "medida excepcional" en el ámbito que legisla las situaciones en las que un niño puede o debe ser separado de su ambiente familiar, en este caso, su mamá. Ella siendo portadora de VIH decide internarse por problemas de salud. El niño también es portador de la enfermedad pero con una carga viral muy baja. El legajo, que suele ser el primer material de trabajo y encuentro con la historia del niño, tenía muy poca información acerca de su padre, excepto que era adicto y violento con su madre. No había más referencias del mismo.

¹ Winnicott, D. W.: (1965) "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador". Ed. Paidós. (5° reimpresión). Buenos Aires, 2007.

² Winnicott, D. W.: (1954) "Obstáculos en la adopción". He encontrado el mismo texto con un título más elocuente desde mi punto de vista en el que lo llama "Peligros en la Adopción".

³ Winnicott, D. W. (1965) "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador". Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

Adán fue derivado a una casa de cuidados transitorios “amas externas” (nombre que se le da a la cuidadora de niños que alejados de sus familias se dedican a generar las pautas transitorias para un crecimiento y desarrollo en un marco saludable). A los tres años de edad del niño, la madre fallece. No se esclarece la causa. Esta serie de acontecimientos fueron sin duda marcando la historia del niño. Una primera separación con potencialidad traumática se inscribió por entonces. Inferimos que esa primera separación de su ambiente constituido, de su madre, impulsó una maduración fallida en Adán. La continuidad del sostén es fundamental para la maduración del niño, nos enseña Winnicott, y este corte, con el posterior fallecimiento quebró dicha continuidad. A partir de esos acontecimientos Adán sufrió fallas en la constitución de sus capacidades y de su crecimiento. La llamada **infancia** de Adán, tiempo que va desde el nacimiento hasta la adquisición del lenguaje, estuvo marcada por la ruptura significativa en el devenir de su secuencia.

Ya viviendo en la casa de cuidados conoció a una mujer que trabajaba de ayudante de quien era la “ama externa”. A sus seis años, dicha señora decidió iniciar los trámites para adoptar al niño argumentando que con su esposo “no tenían hijos en común, porque ella había tenido una operación que se lo impedía, y con Adán se reavivaron las ganas”.

Adán comenzó los encuentros semanales de los que hablaremos, en noviembre de 2007, decíamos, en el momento preciso en que el matrimonio que tenía a cargo su guarda pre adoptiva es citado para definir la situación legal del niño.

En ese momento deciden no seguir adelante con el proyecto alegando que el niño estaba generando algunas dificultades en el espacio escolar: no estaba cumpliendo con las tareas, no prestaba atención en clase. Nuevamente la entrada de una escena que decantaba en otra separación. Luego de restituir los lugares asimétricos en cuanto a las decisiones -pues eran los adultos aquellos que se habían hecho cargo de la guarda legal-, ubicamos que las reacciones del niño en la escuela o en la casa eran consecuencia de lo que podemos llamar su “Devolución”. Era necesario ubicar que las reacciones del niño formaban parte de un ambiente que ya no lo estaba sosteniendo y no al revés. Durante cuatro años el equipo de Adopciones estuvo esperando, por demás, una respuesta que no llegó. La responsabilidad profesional fue necesario pensarla dado la tardanza en demandar una resolución de la situación.⁴

⁴ Al respecto Fabiana Isa escribe: “Yo lo llamo niño Devuelto, se trata de aquel que ha retornado, pero a su vez conlleva la imagen digestiva de aquello que no pudo asimilarse, no pudo digerirse y se devuelve”. Isa, Fabiana, *Los Nombres de la Niñez Abusada*, Ediciones de la Fundación San Javier, Buenos Aires, 2008.

A partir de entonces fui convocado y empecé a trabajar con el niño en función de asistirlo en el proceso de elaboración de la futura separación de dicha familia (“mama” y “papá” como él los llamaba a sus guardadores) junto con el armado de un dispositivo que permitiera evaluar las posibilidades saludables del niño en función de pensar un futuro lugar para él.

En principio el niño se manifestaba con un alto grado de introversión, “apagado”, desvitalizado. Si bien en los encuentros, respondía a las propuestas de juego, no mostraba un deseo de jugar. Los objetos juguetes, que para muchos niños tienen el valor de la transicionalidad, en Adán eran inanimados desde su subjetividad. La tristeza era el rasgo que definía su semblante inicial. Entonces supuse que este silencio era el silencio de aquel niño que tenía mucho para decir, pero que activamente se ocultaba detrás de él. Una nueva relectura del caso me permite apuntar dos cuestiones: primero, pensar en un silencio construido activamente por el niño me acercó a una posición ética de generar en el espacio la expectativa de la importancia de su decir, convirtiéndome desde mi posición en alguien que esperaba que Adán hablara. Y en segundo lugar entender que esa falta de palabra, era también el resultado de carencias simbólicas, que no sólo le impedían instituir un circuito de intercambio con sus interlocutores sino que le imposibilitaba la construcción de un self maduro, y saludable, desde donde su gesto espontáneo tuviera expresión y pudiera explayarse en su constitución. En definitiva, ese silencio era otro signo de su extensa rigidez. Consideramos que allí se jugaba algo de lo psicopatológico en Adán. Winnicott nos entrega en sus teorizaciones una definición de salud ligada a los mecanismos de defensas, que en la preeminencia de sus rigideces marcan rasgos de enfermedad, y por lo contrario, en la flexibilidad de su uso, la constitución de la salud. También nos ayuda Winnicott a comprender la estructura de la psicología de la separación. Dice al respecto que: *“Para comprender a fondo la psicología de la angustia de separación, es necesario e importante que procuremos relacionar la reacción ante la pérdida con el destete, la aflicción, el duelo y la depresión. Quienes trabajan con niños deprivados deben adoptar ante todo, como base teórica de su labor, el principio de que la enfermedad no deriva de la pérdida en sí, sino de que esa pérdida haya ocurrido en una etapa del desarrollo emocional del niño o bebé en que éste no podía reaccionar con madurez. El yo inmaduro es incapaz de experimentar el duelo. Por lo tanto, cuanto haya que decir acerca de la privación y la angustia de separación debe fundarse en una comprensión de la psicología del duelo (...)”*. Agrega: *“La pérdida puede ahondarse hasta abarcar toda la capacidad creativa del individuo, en cuyo caso, más que una desesperanza de redescubrir el objeto perdido, habrá una desesperanza basada en la incapacidad de salir en busca*

de un objeto”⁵. Inferimos que en Adán se podía dar cuenta de esta situación, no en términos absolutos, pero sí en una marcada paralización.

Entonces, ¿cómo trabajar con un niño que calla? ¿Cómo buscar saber de él si aquellos adultos que podían referirse a ello estaban enojados y él era quien, en ese momento solitario, tenía que empezar a representarse a sí mismo? Tengamos en cuenta que la situación particular portaba en el niño un potencial traumático, es decir, de difícil elaboración subjetiva.

Dice Winnicott que la capacidad de estar a solas en un niño es “esta experiencia de estar solo en la infancia y en la niñez, en presencia de la madre. De modo que la base de la capacidad para estar solo es una paradoja, se trata de la experiencia de estar solo mientras alguien más está presente”⁶. ¿Cómo pensar la capacidad de estar a solas en un niño que vivió una separación a sus dos años, teniendo en cuenta si hubo o no tiempo suficiente para la construcción de dicha capacidad? ¿Cómo pensar además el lugar de los adoptantes frustrados, en función de considerar si habrán podido desplegar el ambiente de sostén lo suficientemente bueno para reparar la carencia del ambiente original?

Será en el espacio transferencial donde el sostén comenzará de nuevo a intentar armarse en función de las posibilidades del niño y en ese marco la idea de alguna familia adoptiva empezará a registrarse. A través del juego fue estableciendo un lazo en el que una serie de ficciones comenzaron a dar cuenta de otro modo de canalizar las vivencias por parte del niño. Cuando menciono juego lo hago desde el aporte de Winnicott en *Realidad y Juego* al decir que: “La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El rolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo”⁷. Las posibilidades del niño de armar aunque sea rústicamente una zona de juego daban cuenta del matiz fallido de la constitución de la misma en su primera infancia y también de su posible reconstrucción.

⁵ Winnicott, D. W.: “Psicología de la Separación”. *Obras Completas*. Bibliografía en Cd.

⁶ Winnicott, D. W.: (1965) “Los procesos de maduración y el ambiente facilitador”. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

⁷ Winnicott, Donald: (1971) *Realidad y Juego*, Editorial Gedisa, España, 2002.

Conforme fueron pasando los encuentros el niño comenzó a tener una posición activa y a través de preguntas y respuestas daba cuenta de la apropiación del espacio propuesto para él y reformulando en diferentes grados su posición de silencio inicial. Adán empezaba a hacer un rudimentario uso del objeto transicional, cuyo lugar podía ser ocupado por un adulto, en este caso psicoanalista, al que agredía también, en busca de probar la fortaleza del mismo, y la no destructividad ante sus mociones destructivas.

Uno de sus juegos preferidos tenía la siguiente secuencia: él elegía alguna carta correspondiente a algún personaje de la serie televisiva llamada Dragon Ball Z y me indicaba copiarla en lápiz en una hoja en blanco. Luego de esta sección él se encargaba de colorearla y de marcar con un trazo fuerte, es decir distinto al resto, el contorno del cuerpo o personaje elegido. (Ver dibujo infra).



En relación a esta tarea en particular podemos decir que las marcas que el niño establecía en el cuerpo de los personajes graficados iban dando cuenta de la necesaria reconstrucción del tiempo de diferenciación del adentro y del afuera, de la superficie de la piel como límite o frontera de su mundo

interior en relación al mundo exterior. Winnicott señala que *“el yo se basa en un yo corporal, pero solo cuando todo marcha bien la persona del bebé empieza a estar vinculado con el cuerpo y las funciones corporales, con la piel como membrana limitadora”*⁸. Inferimos que en Adán se estaba reeditando este momento inaugural pero no concluyente. Es decir comenzaba a trazar los límites con respecto al mundo correspondiente al no- yo de la actualidad. Sabemos con Winnicott que este movimiento no es posible sin tener en cuenta el primer eslabón establecido en la misma función con su mamá biológica. La separación requería la afirmación de lo propio en función de trazar una línea proyectada de continuidad.

Las Reglas en Juego

Una vez y luego de una sesión, las cartas con las que jugábamos no estaban, pues el niño, sin permiso alguno, se las había llevado. Al encuentro siguiente comenzamos hablando de ello y me contó que efectivamente se las había llevado. A partir de ese momento el caso para mi tomó el nombre de *“Casita Robada”*, juego en el que las cartas de un jugador son robadas por el otro a partir de cierta semejanza en una cualidad de las mismas. Acerca del robo situé una interpretación que ponía el acento en las reglas, reglas que los adultos no habían respetado con claridad y que quizás le hacían sentir esa falta y por ello transgredía alguna de las relacionadas con el encuadre: pues no era lo mismo jugar a la casita robada, que robarse las cartas, que sentir que le robaban la casa. En este punto también es interesante pensar los avatares transferenciales dado que si bien el niño ya había realizado algún robo en presencia de los guardadores, en este momento era algo en relación al espacio terapéutico. Un espacio que surge de la misma institución que había estado involucrada en la separación de su mamá de origen y que ahora volvía a ser sede de otra separación. También era sede de un proyecto esperanzador para él. En relación al robo Winnicott señala que: *“La tendencia antisocial expresada a través de robos implica una esperanza... una tendencia de curación”*. Quien roba *“compele al ambiente a adquirir importancia”*⁹ buscando un suministro ambiental perdido, con el afán de encontrarlo a través de respuestas restitutivas que no fueron facilitadas en otro tiempo.

Conforme fueron pasando los encuentros siguientes fuimos charlando acerca de su historia previa a la guarda, de su nacimiento, la convivencia con

⁸ Winnicott, D. W.: (1965) *“Los procesos de maduración y el ambiente facilitador”*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

⁹ Winnicott, Donald: (1984) *Deprivación y Delincuencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

su mamá, los años con la ama externa teniendo en cuenta aquello que él iba valorando de su propia historia ¿Querés que hablemos? “Si”, contestaba. Esta estrategia tuvo que ver principalmente con poder habilitar en el espacio la posibilidad de entamar tiempos, es decir, si en ese espacio se iba a definir cuestiones pertinentes a su futuro, el pasado y el presente nos iban a permitir pensar en una sucesión o línea histórica.

Fin del Juego

Luego de algunos meses de trabajo señalado en las líneas descritas, en acuerdo con él se decidió probar una vinculación con una pareja que estaba interesada en una posible adopción. Si bien cuando comenzábamos a hablar de ello el niño prefería otro tema u otra actividad, conforme siguieron sucediendo los encuentros empezó a preguntar y a interesarse. Al tiempo de estos movimientos y luego de una convocatoria pública realizada, surgió el interés de una familia por conocer y recibir al niño.

En principio, parte del equipo técnico viajó a conocer al matrimonio (ambiente) que residía en un lugar alejado de la Capital y con Adán seguimos trabajando esta nueva oportunidad.

Los encuentros se siguieron sucediendo y él continuaba dibujando sus anclajes lúdicos transferenciales.

Un día determinado la familia que se postuló vino a Buenos Aires a conocer a Adán.

Luego de una entrevista con ellos a través de la que se desprendía claramente la lectura del deseo de conocer a Adán, el encuentro sucedió. Cabe mencionar que los potenciales adoptantes sabían del frustrado proyecto del que Adán se estaba despidiendo y trabajamos para que ello, lejos de posicionarlo como víctima o como receptor de lástima, fuera motivo de una decisión firme. En ocasión del trabajo con adoptantes es interesante plantear la búsqueda de un sostén suficientemente bueno, es decir, un sostén que pueda continuar en la función de ilusionar y desilusionar al niño, dotándolo de fortalezas y capacidades para que pueda ser una unidad de persona. Trabajamos en el reverso de la cara de la capacidad de estar a solas, es decir, trabajamos en el eje de evaluar la capacidad de los adultos de facilitar con su presencia, el desarrollo del niño, para luego sí, dejarlo “a solas”. La señora que pretendía la guarda rápidamente comprendió y dijo: “lo vamos a esperar el tiempo que sea necesario”.

Acompañamos al matrimonio acotando impulsos y posibilitando secuencias proyectadas en el futuro, dando lugar a un nuevo espacio potencial y ambiental para Adán. Efectivamente un primer modo de acercamiento entre Adán y el postulante a guardador fue la realización de un juego con las cartas de Dragon Ball Z. El fin del juego en espacio institucional conmigo se dejaba entrever.

Por un lado, fin en tanto cierre de un espacio y apertura de un proyecto que empezaba a construirse y fin del juego en tanto ejercicio restitutivo de subjetividad para un niño cuyo espacio lúdico se veía impedido debido a su fragilidad. *"Jugar es hacer"* nos afirma el psicoanalista inglés. En espacios institucionales como el relatado, el abordaje -con otras variables más allá del tratamiento-, nos lleva a hacer por fuera del juego, para que éste sea posible.

A la vez, continuamos convocando al matrimonio que le estaba dando fin a la guarda en función de que apoyaran a Adán en este proceso de reordenamiento. Le regalaron una foto del equipo de fútbol donde él jugaba para que se llevara a su nueva casa. El matrimonio adoptante se encargó de encuadrarla. La continuidad operaba en función de una transicionalidad necesaria para el niño.

Adán fue encontrando en el matrimonio postulante dos adultos significativos.

Las vinculaciones fueron transitando con un marcado entusiasmo de parte de los tres, y la voz de él, esa que en principio parecía estar apagada o silenciada, esa que parecía más problemática que gananciosa, esa a la que le faltaba cuerpo, esa que la ley preserva, esa que a veces quienes formamos parte de los equipos no escuchamos, esa que el psicoanálisis propone poner en juego, volvió a expresarse.

Las adaptaciones de un niño no son sus adopciones.

Las adopciones de un niño sí son un pasaje, del ser adoptado al adoptar.

El trabajo de entrevistas y juego con Adán le fue habilitando la posibilidad de construir una apuesta que terminó en una elección deseante de nuevas adopciones. La escucha psicoanalítica, el diálogo lúdico, el jugar, aportó las condiciones para que esa elección fuera concretada.

Primera versión: 25/07/2013

Aprobado: 04/06/2014

Bibliografía

Isa, Fabiana: (2008) *Los Nombres de la Niñez Abusada*, Ediciones de la Fundación San Javier, Buenos Aires.

Winnicott, D. W.: (1958) *Psicología de la Separación. Obras Completas*. Versión en Cd.

: (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2007.

: (1971). *Realidad y Juego*, Editorial Gedisa, España, 2002.

: (1984). *Deprivación y Delincuencia*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

Resumen

El trabajo tiene como fin articular un caso clínico de un niño de 9 años, con algunos conceptos y nociones psicoanalíticas fundamentalmente, a partir de los aportes del psicoanalista inglés Donald W. Winnicott.

Las singularidades del caso clínico están marcadas por haberse constituido en un espacio institucional dispuesto a los fines de una posible adopción legal del niño, quien en el tiempo de los encuentros estaba atravesando una situación que llamaremos “devolución”. El abordaje clínico del espacio con el niño se realizó en el marco de un proyecto perteneciente a la Universidad de Buenos Aires. Dicho proyecto se dedicaba a la temática de Adopciones articulando dicha especificidad con institución pública del Estado Nacional. Ello le ha aportado a la dirección del espacio terapéutico una impronta diferente a la clínica de consultorio y por lo tanto ha requerido del abordaje del psicoanalista una apuesta a poder repensar conceptos y estrategias clínicas, incluso bordear ciertos saberes, establecer nuevas fronteras, en función de los requerimientos y demandas que fundaron el encuentro.

Por último, el caso se dispone a pensar conceptualmente las posibilidades de un niño de adoptar su deseo y a partir de dicha apropiación reescribir su historia, refundar sus lazos sociales y fundamentalmente restablecer su porvenir en torno a la responsabilidad de nuevos referentes parentales.

Palabras clave: niño; adopción legal; Winnicott; psicoanalista; caso; frontera; historia; clínica; refundar; responsabilidad.

Summary

The aim of this work is to articulate a clinical case of a 9 year old boy, with some psychoanalytic concepts and notions from the contributions of an English psychoanalyst Donald W. Winnicott. The singularities of the case are determined by having become an institutional space provided for the purpose of a possible legal adoption of the child who, at the time of the sessions, was going through a state, known as “feedback”.

The clinical approach to the child was performed in the framework of a project that belongs to the University of Buenos Aires. This project was devoted to the subject of adoptions articulating this theme with a public institution belonging to the National Government. This has brought to the direction of the therapy device a distinctive mark on the clinical approach. Therefore, the psychoanalyst's approach has been required to reconsider clinical concepts and strategies, and also to reach around certain knowledge to establish new boundaries, according to the requirements and demands that the meeting founded. Finally, the case invites to think about the possibilities of a child to own his desire and to rewrite his story, refund his social bonds and restore his future around the responsibility of the new parents relatives.

Key words: boy; legal adoption; Winnicott; psicoanalist; case; boundary; history; clinic; refund; responsibility.

Résumé

Le travail est destiné à articuler un cas clinique d'un enfant de 9 ans avec quelques concepts et notions psychanalytiques, fondamentalement, à partir de les apports du psychanalyste anglais Donald W. Winnicott.

Les singularités du cas clinique sont marquées à cause de sa constitution dans un endroit institutionnel disposé afin d'une possible adoption légale de l'enfant, qui pendant le temps de les rencontres était traversant une situation que nous appellerons «restitution». L'approche clinique de l'endroit avec l'enfant a été faite dans le cadre d'un projet appartenant à l'Université de Buenos Aires. Ce projet se consacrait à la thématique d'adoptions, articulant cette spécificité avec l'institution publique de l'Etat national. Cela l'a apporté à la direction de l'endroit thérapeutique une empreinte différente à la clinique de cabinet et, par conséquent, a demandé de l'approche du psychanalyste un engagement à pouvoir repenser concepts et stratégies cliniques, même

border certains savoirs et établir nouvelles frontières, en fonction de les requêtes et demandes qui ont fondé le rencontre.

Finalement, le cas se dispose à penser conceptuellement les possibilités d'un enfant d'adopter son désir et, à partir de cet appropriation, réécrire son histoire, refonder ses liens sociaux et, fondamentalement, rétablir son avenir autour de la responsabilité de nouveaux référents filiaux.

Mots clés: enfant; adoption légale; Winnicott; psychanalyste; cas; frontières; histoire; clinique; rétablir; responsabilité.

Sebastián Leandro Salmún

esesalmun@yahoo.com.ar